

## RUBÉN BENÍTEZ (1928-2023)

Jesús Rubio Jiménez  
*Universidad de Zaragoza*  
ORCID: 0000-0001-7442-6838

Rubén Ángel Benítez (Chivilcoy (Argentina), 12 de julio de 1928) falleció el pasado 19 de mayo de 2023 en Encino (California). Nos ha dejado un maestro y un colega insustituible, cuya ejemplar trayectoria voy a glosar brevemente.

Después de sus estudios el Chivilcoy, donde el azar quiso que fuera alumno de Julio Cortázar, Rubén Benítez realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires en la cual fue profesor desde 1958 a 1968, teniendo que abandonar entonces discretamente el país por motivos políticos y siendo contratado como profesor de Literatura Española del siglo XIX en la Western Reserve University en el curso 1968-1969. Después se incorporó al Department of Spanish and Portuguese de la UCLA hasta su jubilación en 1994. Continuó ligado a esta Universidad como profesor emérito muy empeñado en tareas relacionadas con la buena enseñanza del español para los estudiantes norteamericanos, escribiendo con Paul Smith el libro de texto *Hablando seriamente. Textos y pretextos para conversar y escribir* (1995) y con su esposa María Elena Frances un *Manual de gramática y ortografía para hispanos* (2006). Mantuvo hasta el final de su vida una inquebrantable fe en su identidad hispana y se aplicó con extraordinaria pasión a difundir su cultura, especialmente la literatura en lengua española escrita en América y en España desde su cátedra en la UCLA, siendo considerado uno de los más brillantes hispanistas del país durante decenios.

Rubén Benítez escribió con frecuencia sobre la poesía de Rubén Darío y acerca de autores de su país como José Ingenieros, Estanislao del Campo, Sarmiento, Juan Zorrilla San Martín y Julio Cortázar sobre cuya poesía realizó sagaces comentarios cuando todavía era esta una de las facetas de sus escritos más olvidadas. Pero ante todo han tenido una gran resonancia sus enseñanzas y sus estudios sobre Literatura Española del siglo XIX que han dado lugar a numerosos ensayos, monografías y cuidadas ediciones de *Marianela*, de Pérez Galdós (Buenos Aires, 1957); una *Antología poética*, de Espronceda (Madrid, 1971); *Pequeñeces*, de Luis Coloma (Madrid, 1975); *Artículos de costumbres*, de Mariano José de Larra (Madrid, 1988); y de la *Vargas, novela española*, de Blanco White, que tradujo al español y editó en el Instituto Alicantino de Cultura en 1996. Un lugar aparte ocupan sus ediciones becquerianas sobre las que volveré más adelante.

Poner al alcance de los estudiantes universitarios textos bien editados fue una ocupación constante en su quehacer académico y no solo los textos literarios sino que fueran arropados con estudios críticos como hizo en *Mariano José de Larra* (Madrid, Taurus, Col. El escritor y la crítica, 1979) y en diferentes contribuciones a manuales de *Historia de la Literatura Española*.

La narrativa decimonónica fue un centro de atención constante en sus estudios: la recuperación de la tradición cervantina por Blanco White (2003), el simbolismo en *La Gaviota* (1989), de Fernán Caballero, las raíces del pensamiento y de la literatura de Juan Valera (1956). Con frecuencia explorando modalidades narrativas poco frecuentadas como la novela popular en *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1800-1873)* (Madrid, 1979) y su pervivencia en novelistas como Vicente Blasco Ibáñez (2013); la conformación de la novela realista desde novelas como *La Gaviota*, de Fernan Caballero, cuyos estratos simbólicos describió en 1989, y los inicios de la ficción científica en Santiago Ramón y Cajal (1979). En este ámbito cabe destacar sus análisis de novelas galdosianas y del uso que hizo Pérez Galdós de la tradición cervantina que dio lugar a dos memorables monografías en sus años de madurez: *Cervantes en Galdós. Literatura española e intertextualidad* (Universidad de Murcia, 1990) y *La literatura española en la obra de Galdós. Función y sentido de la intertextualidad* (Universidad de Murcia, 1992).

La poesía estuvo desde el principio entre sus intereses como lector y como crítico. Hasta se inició publicando un libro de poemas *Canción Nueva* (Buenos Aires, Oeste, 1951). Mantuvo siempre una atención particular hacia la lírica y sus ensayos críticos en este campo siempre revelan a un fino lector: tanto da que fueran comentarios de poemas de Rubén Darío, pioneras lecturas de la poesía de Julio Cortázar, acercamientos a la construcción de *Cántico* de Jorge Guillén o a la siempre sorprendente poesía de Gloria Fuertes.

Pero sin lugar a dudas Rubén Benítez será siempre recordado en la historia literaria española como uno de los principales y más finos exégetas de la vida y de la obra de Gustavo Adolfo Bécquer. Entró en fuego por la puerta grande con un memorable *Ensayo de Bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer* (Buenos Aires, 1961). Desde la tesis de Franz Schneider de 1914 —a quien todavía trató Rubén Benítez en California y hasta *heredó* algunos de sus papeles—, que proporcionó unas primeras tablas cronológicas de la producción literaria de Gustavo Adolfo y reclamó su estudio filológico, no se había hecho un esfuerzo ordenador equiparable para librar al poeta de las *Rimas* de acercamientos impresionistas, lastrados en exceso de lecturas falsamente biográficas, y para orientar los estudios con rigor hacia la filología y la historia literaria. Y fiel a este rigor inicial Rubén Benítez fue jalonando después toda su trayectoria con contribuciones imprescindibles en ambas disciplinas. Su edición de *Leyendas, apólogos y otros relatos* (Barcelona, Labor, 1974), permitió que al fin los relatos en prosa becquerianos contaran con una edición filológica que consideraba las primeras ediciones en la prensa y en libro. Años después volvió a publicar otra edición escolar de *Rimas y leyendas escogidas* (Madrid, Taurus, 1990) acompañadas de notas con sugestivas lecturas de su poesía que estaba reexaminando en esos años.

Paralelamente había ido escribiendo ensayos sobre la prosa becqueriana que culminaron en *Bécquer tradicionalista* (Madrid, Gredos, 1971) donde al fin *La historia de los templos de España* y *El caudillo de las manos rojas* se presentaban con toda su complejidad genérica y cambiaron la lectura que se venía haciendo de ellos. Ubicadas en sus series estas obras se entendían mucho mejor y brillaba en su plenitud la prosa becqueriana capaz de encontrar

nuevas facetas en la literatura de viajes y en como la literatura oriental proporcionó nuevas posibilidades a la literatura escrita en Occidente, también en España. Pero, además, por vía indirecta, estas obras arrojaban abundante luz sobre sus otros relatos, en particular sobre las celebradas *Leyendas* del poeta sevillano. Al reeditarse la edición de 1974 en 1994 de hecho escribió Rubén Benítez [sobra escribió] un nuevo prólogo —«La imaginación en la *Leyendas*»— donde abordaba este asunto. Sin embargo, los editores no juzgaron oportuna su inclusión y este ensayo ha permanecido inédito hasta su recopilación en *Estudios becquerianos* (Palencia, 2008, pp. 113-138) con lo que lamentablemente quedó inoperante.

Rubén Benítez había asentado ya las firmes bases de su forma de estudiar a Bécquer en estos estudios: un conocimiento exhaustivo de la bibliografía sobre el poeta y la persecución minuciosa de sus fuentes para detectar tanto los orígenes de las ficciones como sobre todo su hábil manipulación por el escritor sevillano con su prodigiosa capacidad técnica de escritura.

Rubén Benítez estaba también interesado en despejar de errores las narraciones biográficas del poeta que se venían haciendo y fue realizando contribuciones destinadas a documentar y esclarecer episodios de su vida: su participación en la política de su tiempo (1968); la posible relación del poeta con la Marquesa del Sauce (1986-1987), la defensa de Bécquer como censor de novelas desde la revista *Gil Blas* y la colaboración con su hermano Valeriano en esta revista, cobijados bajo el seudónimo de SEM (1969 y 1972). Lejos estaba de suponer entonces la enconada polémica que surgió en los años noventa en torno a este seudónimo con la aparición de la controvertida colección de acuarelas satíricas *Los Borbones en pelota*, cuya aparición reseñó con ponderación, reclamando estudios reposados de las debatidas acuarelas, para delimitar su autoría y la tradición de la que surgían.

Después de sus contribuciones fundamentales a la exégesis de la prosa becqueriana, Rubén Benítez pareció decantarse por un tiempo hacia el estudio de otros asuntos literarios. Sin embargo, desde comienzos de los años noventa, retomó las investigaciones becquerianas y dedicó excelentes estudios a delimitar la tradición múltiple que sustenta su poesía. El resultado definitivo son dos libros de nuevo imprescindibles para una correcta lectura de las

*Rimas puesta al día: Bécquer y la tradición de la lírica popular* (Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, col. Desde mi Celda, 2006) y su complemento *Estudios becquerianos* (Valladolid, Editorial Cálamo, 2009) donde recopiló otros ensayos y reseñas que habían quedado dispersos.

En realidad, Rubén Benítez retomó en estos estudios una línea temprana de sus indagaciones becquerianas que había quedado en suspenso después de unas atinadas propuestas: «Bécquer, prefolclorista» (*Revista de Estudios Hispánicos*, Alabama, 1970). Ahora, cuando volvió sobre el asunto, lo hizo equipado con su excelente método comparatista y con un conocimiento exhaustivo de la literatura decimonónica española situada en su contexto internacional. Al igual que *Bécquer tradicionalista* (1971) resultó imprescindible en adelante para entender la prosa becqueriana, los estudios recogidos en estos dos libros sobre su poesía son la guía más precisa y fructífera para comprender la tradición múltiple a partir de la cual escribió Gustavo Adolfo sus poemas.

Tuvo así la sensación de haber culminado su proyecto becqueriano considerando las facetas fundamentales de su obra. Todavía en el verano de 2019, mientras recorriamos juntos con su esposa María Elena Frances, los lugares becquerianos aragoneses y sorianos, Rubén se emocionaba y vibraba apasionado recordando pasajes de la obra de su poeta favorito: el Monasterio de Santa María de Veruela, el cementerio de Trasmoz, la ribera del Duero a su paso por Soria, Villaciervos, Fuentetoba... Solo recuerdo unas excursiones comparables en compañía de Robert Pageard –se lo llevó la Covid en 2020– y de su esposa Denise en los años noventa. Son los apasionados becquerianistas que con unos pocos más –Jorge Guillén, José Pedro Díaz, Rica Brown, Rafael Montesinos, Juan María Díez Taboada– rescataron al poeta sevillano de lecturas ingenuas y lo situaron en el lugar que le corresponde: el panteón de los grandes románticos universales.

Habría otras publicaciones suyas de las que podríamos hablar como su sorprendente libro tardío *Presencia de Milton en la literatura española (1750-1850)* (Valladolid, Editorial Cálamo, 2010) y sus novelas: *Ladrones de luz* (Buenos Aires, Premio Emecé, 1959), *La dama del Pleistoceno* (2016), *Argentino hasta tu muerte* (inédita)... Queden para otra ocasión. Con la muerte de Rubén Benítez perdemos uno

de los grandes hispanistas estudiosos del siglo XIX español, pero sobre todo a un excelente profesor y persona. Tengo para mí que su mejor obra fue él mismo: siempre afable y generoso, con un buen humor inconfundible y envidiable. Fue la suya una vida ejemplar y cumplida.